

truirla de menos caducos materiales: fundarla de nuevo con el sonoro rumor de su fama, es hacer verdad la fábula de Thebas: á la harmoniosa lyra de Orpheo se debió aquella construcción de Tyrias piedras: á la fama de su Juez, las de Pharatón, mas eternas que ellas mismas.

En el litigio de las Ciudades que le anhelaban patrio, fundó su gloria Homero, y por eso calló su patria. Gloriarse de ella, es vulgaridad en hacerla gloriosa, es heroyco. No era Corte Pharatón, y ya lo es: Vanidad es dilatar la memoria de su patria: dilatarse en las expresiones de su grandeza, es ociosidad.

Quarenta hijos, y treinta nietos tuvo Abdón: viólos adultos; indirectamente lo expresa el texto (a). Bilocarse en tanto descendiente, sin duda es gustosa multiplicidad de quien lleva mal lo caduco: solo aqui está el amor en cada individuo, y en todos.

Querer á los hijos es obligación, y es naturaleza: dexarlos de querer, no es natural, pero puede ser obligación. Unos hijos aborrecía Herodes el mayor, otros amaba, y no era desproporcion

Amar á su descendencia, es amarse á sí; no amarla, desmereciendo el cariño, es amarse con mayor primor. La igualdad del amor á los hijos no es ley: el mayor merito es acreedor de la mas fina voluntad: amar ciegamente, no es discernir; de esta voluntad es arbitro el entendimiento, que la naturaleza se ha de perfeccionar en el hombre.

Quedóse en tanto descendiente Abdón, y no pudo quedarse en sí, porque habia de cumplir la ley (b). Murió despues de gobernar ocho años, y en un monte se le dió altísimo sepulcro: este fue Amalec.

Flavio Josepho exagera lo magnífico de este monumento, que para serlo mas, se colocó en una eminencia. A todo Israel miraba desde Amalec, quiso presidir desde la urna; desorden fue del pensamiento de sus hijos, que se gloriaron en lo suntuoso del sepulcro: allí quisieron conservar á Abdón difuntas señas de magestad, ó de imperio. Error es gloriarnos de lo que fuimos. De un empleo, que borró el tiempo, hacemos vanidad, y quizá hacemos vanidad de un des-

(a). Jueces cap. 12. v. 14. (b). Ibid. v. 14. 35.

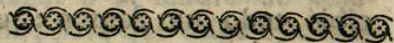
desacierto. Si no imitamos el merito, hacemos vanidad de lo que nos arguye, y nos convence.

Buscaron los hijos de Abdon una memoria, y habian de buscar un exemplo. Sabéis qual fue el mayor epitafio de ese sepulcro? la idolatria de Israel, despues de difunto Abdon. Mas célebre fue su helada urna, que lo pareció el trono: su gobierno conservó á Israel religioso; su muerte le hizo idolatra: y este infame desorden de Israel solo es gloria de Abdon.

Descubrieron sus cenizas el zeloso afan de su cuidado: ninguno conquistó mas para Israel, porque era Israel el primero á quien conquistaba para Dios. Quántas despreciadas fatigas no merecen aplauso hasta que las pruebe el éxito! Como descuidos se tratan alguna vez los cuidados; y de Abdón, de quien nada se escribe viviendo, pueden hacerse mayores anales en su muerte.

Murió Abdón, pecó Israel: parece que aguardaba el delito esta ocasion. Singular aplauso es ser incompatible con la culpa. Dió fin á sus glorias Israel, quando em-

pezaron la eternidad las de Abdon.



SANSON.

Désde 2813. hasta 2833.

MAs cansado está Dios del castigo, que Israel que le padece (a): esto es porque ni nuestra infelicidad entendemos; de alli nace, que jamas á proporcion la lloramos. Quarenta años sirvió Israel al Philisteo: ninguna opresion fue mas dilatada, ninguna mas penosa. A tanto estrago, todo el reparo de un SANSON era menester: un Israelita solo turba el formidable poder de un enemigo triunfante; esto puede Dios. Estos quarenta años entiende Cornelio, veinte antes de Sanson, y veinte despues que fue elegido Juez, porque no pudo luego darentera libertad á su pueblo.

De una madre esteril nació Sanson, el mas fuerte varon de los mortales (b). Guardó la naturaleza toda su virtud á esta produccion. La pena de la esterilidad compensó Dios con una concep-

(a) Jueces cap. 13. v. 1. (b) Ibidem v. 2.

cepcion portentosa: no tuvo hermanos, porque no le podia quedar virtud á quien concibió todo un Sanson: el daño del numero compensó solo este hijo. De esteriles nacieron grandes y prodigiosos varones, Isaac, Joseph, Samuel, S. Juan Bautista, y otros.

Antes de ser fue Sanson un prodigio, porque desde la mente de su Autor empezaron los portentos, que fueron preliminar de los que obró en él. En Dios vivimos antes que en nosotros; y aun ideados en la mente mas pura y mas perfecta, es infausta la produccion, porque es inevitable la culpa.

En la altísima mente de nuestro Amor todo es perfecto, en la viciada naturaleza imperfecto todo; porque permitidos en la creacion á las causas naturales y subalternas, nos vestimos de un delito, para que el primer paso, no solo sea tropiezo, sino caída.

Manué, un varon justo de la ciudad de Saraa, y de la Tribu de Dán, era el padre de Sanson (a). Manoches le llama Josepho, y le da el renombre de optimo. Mucho importa heredar jus-

ticias. Por eso es argumento de ignorantes arguir á Dios en el castigo. Heredamos los meritos de nuestros mayores; pagamos lo que pecaron: parece absurdo; no lo es: ninguna mas justa ley. Vive en nosotros quien pecó: derivóse con la sangre del delito, y animados de una porcion delinvente, toma Dios la satisfaccion, quando, aunque parece que tarda, es el mas oportuno tiempo; y como en Dios no le hay, toda la eternidad es un instante.

A la madre de Sanson se le anunció por un Angel la fecundidad, que no esperaba. Siempre de semejantes anuncios salieron grandes prodigios. Desmintió en fantástico cuerpo el Angel su espiritual substancia: nada se dexó ver, y se comunicó todo. Como hombre habla Dios al hombre, y el hombre habla al hombre como Dios: qué demente Soberania!

“Parirás un hijo (le dice) que se dedicará á Dios: no dexarás, que llegue hierro á su cabeza: te abstendrás delo inmundo, y del vino, y será tu hijo quien libraré á Israel del Philisteo” (b). Para esto ultimo es menester to-

(a) Jueces cap. 13. v. 1. (b) Ibid. cap. 13. v. 3. 5.

do lo primero, la opresion, que es defecto del pecado, dificilmente se alivia.

Labraba Dios un Redentor de Israel á costa de prodigios, que Israel ignora: quando pensaba Dios en sus clemencias, estaba mas delinvente el Hebreo.

Nazareo, dixo á su madre, que habia de ser Sanson, y ya que ésta no le pudo concebir en original justicia, le quita en la prevencion de lo que se abstiene algun fomento á la culpa.

Previnosele, si no una naturaleza inocente, ó mas advertida, para imprimirse mejor la gracia. Por no inficionarse en la madre, se purifica ésta en lo que se le prohíbe.

Herendanse sin duda los vicios, porque el natural fomento á ellos se deriva: cómo no hemos de ser malos, si nuestra malicia nace, nos la enseñan, y la vinculamos? Como mayorazgo dexamos la iniquidad: qué divinamente lo dixo un Gentil! Todos somos malos; dice, y lo seremos. Pareció exceso, y quiso decir el Seneca, que despues que dexamos de ser malos, empezamos á serlo en los que de nosotros

aprendieron, y nos heredan. Por eso va perfeccionando el Angel á la madre de Sanson, para que salga éste menos malo.

Refiere su esposa á Manué la aparicion del Angel, sin conocer que lo era. Necesidad fue referirlo, y fue humildad, porque se reduxo á preguntar lo que ignoraba. *Un varon de Dios se me apareció*, le dice. (a)

Ruegan ambos á Dios que vuelva: no fue curiosidad; deseo fue de que mejor instruidos acertasen (b). Estaba Harséli en el campo; (esteera el nombre de la madre de Sanson) vuelve el Angel, habla á Manué, y repite lo que dixo. Rehusa el Angel el obsequio de un regalo; el sacrificio á Dios no le rehusa, y le aconseja.

Pregunta Manué su nombre: *No busqueis mi nombre*, dixo el Angel, *que es admirable*. (c) Mucho debió serlo, quando no lo fia de la voz, sino del silencio. Calla el Angel, para que se admire mas el Israelita. En una generica prerrogativa de su ser casi le explicó, si no el nombre, toda la esencia: pues quién sino el espiritu de Dios es admirable?

(a) Jueces cap. 13. v. 6. (b) Ibidem v. 3. (c) Ibidem v. 17.

Buscó el Angel mayor veneracion en su silencio. Veneramos mas lo que admira: allá se va el obsequio, donde no puede llegar nuestra inteligencia: lo que se sacramenta en el silencio, adoramos, y esta que parece flaqueza de nuestro entendimiento, es una alta perfeccion, que pasa á merito.

Hay quien diga que era el nombre del Angel Pelé, que suena admirable; pero es ficción de Rabinos (a). Los Setenta lo contradicen en su Version: los Angeles no tienen nombre: toman alguno que explique, ó su legacia, ó su oficio. Serario creyo, que este Angel era San Miguel, Protector de la Synagoga.

El rehusar los dones acreditó con Manué de divino al Angel. Por eso mató una res, y aderezada al sacrificio, la colocó en una piedra, de donde se levantó llama (b), que devorando la victima, sirvió de lucida uube, en que subió el Angel á la esfera.

Que habia visto á Dios le pareció á Manué: teme por eso morir: lo sobrenatural le pareció aguero: temió el fin, porque vió mas claro

(a) Jueces cap. 3. v. 19. 20. v. 22. 23. (c) Ibid. cap. 8. v. 24.

su principio. Supersticion era de Israel, creer que seguia á qualquier aparicion necesaria muerte: pasó el temor á tradicion, y ni aun la experiencia era desengaño.

Disuade de su temor Harséli á su esposo: trocados están los alientos: *Cómo quieres (le dice) que crea puede preceder tan gran favor á la fatalidad de morir (c)?* No es buen silogismo, mala dialectica sabe Harséli: morir, puede ser el mayor favor, nada se debe desear menos que la vida, porque es lo que mas amamos: huimos de lo que no podremos huir; ese es uno de los delirios que produjo la culpa.

Mas fe parece que tiene Harséli, menos teme, tal vez porque no sabe mas: el saber enseña á dudar (d). Concibió Harséli: nació Sanson, y al levantarse en Dán este sol (que esto significa su nombre), vino el ocaso del Philistéo. Creció; y dice el texto, *que le bendixo Dios: que le dotó de virtudes, quiso decir; por eso se llevaba los ojos de Israel. Lo que da Dios como favor, convertimos en delito: gas-*

(b) Ibidem. (c) Jueces cap. 13.

tamos lo que ilustró la naturaleza con hermosura singular, en el animo y en la materia.

Era Sanson joven, y en Thamnat se enamoró de una muger Philistea (a). Solo el fuego del amor prende mejor en lo verde. Aquella edad inexperta se entrega con facilidad á un delirio, ú á un deseo, y esto llamamos amor. Thamnina la llama Adricomio, ciudad que está entre Ptolomayda y Gaza, y en el confin de tres Tribus, Judá, Dán y Ephraim, ácia el mar Mediterraneo.

Descubre á su padre la intencion de casarse con la Philistea (b). Habia bellezas en Israel, pero no mas cerca: perversa condicion del hombre! Reparar los padres en transgredir la ley, porque no podia el Israelita casarse con quien no lo fuese. Disuadenle; pero Sanson no tiene ahora mas ley que su pasion: porfia constante en lo que quiere. Incapaz es de consejos quien ama; porque el ardor que perturba se apodera de la razon.

Era Dios quien movia el

animo de Sanson (c). Importaba casarle con la Philistea, dispensando la ley; y para romper tanta dificultad sin publico milagro, permite uno, que parece delito, para symbolizar mejor ley. Una cosa al parecer contradictoria con otro precepto mandaba Dios, y porque importó ocultar su providencia, la fia de la pasion mas poderosa, que es amar.

Obedeciendo Sanson á su deseo, obedeció á Dios: no he visto amor mas felice! Halla el acierto, donde encuentran todos el error: el amor, que es precipicio, aqui es merito, y haciendo de su voluntad dos sacrificios, se ajusta Dios á la de Sanson, para que sea aquel logro mas de lo que parece: se ajusta Sanson á la de Dios, para que tenga aquel rendimiento primores de oblacion. Un solo corazon de Sanson es victima de dos dueños: partenle Dios, y la Philistea, ó ambos le poseen entero, porque son distintas las inspecciones.

Dexa Sanson á Israel por una Gentil (d): así lo hizo Christo despues, por eso lo hi-

(a) Jueces cap. 14. v. 1.

(b) Idem ibid. v. 2.

(c) Idem ibidem v. 3.

(d) Idem ibidem v. 5.

zo Sanson antes: aviso fue, y pareció veleydad. Baxa á Thamnat con sus padres. Desvióse del sendero: la juventud aborrece lo trivial: aqui le encontró un Leon, cuya atrevida ferocidad le dió motivo á que entre sus robustos brazos le despedazara Sanson.

Este es su primer triunfo. Acometió el Leon ciego, aguardó Sanson constante: respiraba por los ojos llamas, que las resumió las que abrigaba Sanson en el pecho. Ven-ce Sanson, y calla. (a) La jactancia le quita á la hazaña lo plausible. Ni á sus padres fió la noticia. ó porque la imaginó corto triunfo, ó porque su modestia despreciaba creditos de valiente. Parecerlo con afectacion, es un mal entendido desvario, que mas que terror es irrision. Aquella superioridad de animo, que es el valor, ha de ser antes de la accion apacible, en el riesgo formidable.

El que postró, sin mas armas que sus manos á la horrorosa ira de un Leon, yace rendido á los pies de una muger. Pelea esta con armas mas irreparables, ó no pelea, porque no en-

(a) Jueces cap. 14. vers. 6. (b) Ibidem, vers. 8.

cuentra resistencia.

Despues de algunos dias, volviendo á Thamnat, halló Sanson en el cadaver del Leon una delicada colmena, y saca de su boca un panal. (b) De San Ambrosio, Platon y Pindaro se lee, que le labraron las abejas en su boca. Mucho symbolo debe ser este Leon, que teniendo tan pesado aliento quando vivo, produce dulzuras quando difunto: por la muerte hubo de pasar para esta dicha; ya está explicado el symbolo. Qué dulzura dexan los triunfos! este mas, porque no le publicó la modestia. El secreto aumenta la estimacion de ellos, porque no se arriesga que los pierda la vanidad. La interna satisfaccion del triunfo para la perfeccion del gozo basta, y la fama de él satisface solo á la vana aprehension del animo, menos apacible, que el vencimiento.

Guardarse de su fama es menester despues de habee vencido, porque hay riesgo en moderar, ó no el animo. Calla Sanson por eso aun lo del panal; porque aunque no se le debiese á él el prodigio, estuvo hecho

pa-

para él (a). Con el panal regaló Sanson á sus padres: Josepho dice que á la Philistea: el texto lo calla, sin duda porque no se puede suponer lo contrario, ó porque nada dá quien entregó su voluntad.

Algun sutil Expositor dixo, que no habia sido ese panal milagroso, atribuyendo la produccion de las abejas á la corrupcion del cuerpo del Leon, porque en el sepulcro de Hypocrates las hallaron, que construian delicadísimo panal. No es natural acortar las abejas con tanta destreza el tiempo: este panal importó para el enigma, y éste para el enojo de Sanson, que fue la ruina del Philisteo.

Baxaron los padres de Sanson á las bodas, que se celebraron con un banquete esplendido (b). Siete dias duró la fiesta, donde esa perfeccion de numero era como fausto vaticinio. Suele el júbilo con lo festivo propasar-se: la prudencia lo limita á jocosa conversacion; por eso se introduxeron geroglíficos, y enigmas, para que aliente al bullicio la dificultad, ó el desvario. Esto propuso San-

Tom. I.

(a) Jueces cap. 14. v. 9. (b) Idem ibidem v. 14.
(c) Idem ibidem v. 12.

son á treinta Philisteos.

Un manjar salió del que come, y de lo fuerte la dulzura: con elegante parano-masia sacó el enigma del secreto del panal (c). Treinta vestidos ofreció por su inteligencia: era el plazo siete dias, aquel secreto importaba á la indisolubilidad del enigma.

El arte mas difícil es saber callar: Aristoteles dixo era lo mas difícil hacer lo que se debía callar: yo ahora tengo por mas difícil entender á Aristoteles. Gran parte de lo que mas facilmente cometemos, es lo que no debemos proferir. Sabe la malicia tantas cosas, que son aun horror de la memoria, y qué sería de las voces?

Profundamente habló Aristoteles, porque introduxo la modestia contra la vanidad: creyó que debiamos callar lo que podia ser material para ésta, y confesar los delitos. Ahora está claro su texto, porque nada hay mas difícil que darle asuntos á la vanidad; pero entregarlos á la modestia.

Todos ignoran lo que Sanson sabe: y rendidos á la dificultad los Philisteos, piden

den á su esposa, indague de Sanson la inteligencia (a). Ruega esta, y llora: no creo que resista Sanson á este riesgo. Son las lagrimas en la muger un ruego, que tiene eficacias de imperio, ó de violencia.

Si tiene la Philistea el corazon del Israelita, cómo se le recatan las llaves? Algo se le quedó á Sanson que sacrificar. Ya que niega, alguna parte de Sanson se quedó libre, quando puede tener libertad de resistirse. Argumento sería este de la Philistea, redarguyendo las ardientes expresiones de su fineza.

Siete dias calló Sanson, y sietelloraba importunamente su esposa (b). Esta es la mayor hazaña de Sanson. Amenazanla los Philisteos, mal satisfechos del secreto, y ya es desden en la quejosa Philistea el que era ruego; ya no pide la Philistea la inteligencia que deseaba: llora y no pide, para que la ruegue Sanson con lo mismo que ella pretende, que vencido de sí mismo, declara el enigma. No halló otra disculpa á lo fácil, sino su pasión.

Pasa el secreto de Sanson á

los Philisteos, porque le depositó en una muger (c). Descifranle el enigma, y luego se enfurece arrepentido, si no de su amor, de su facilidad. Zeloso está sin duda, porque como el secreto declina ácia donde el corazon, teme que el de su esposa pase con el secreto á los Philisteos. Hasta aqui no probó Sanson lo que era amar. Alguna injuria prorumpió contra la Philistea. Ya dan sus voces cuerpo á sus zelos, á mas que zelos abulta: grave error! pero se pasaba ya el dolor á frenesí. Si hemos ponderado tanto su amor, no podemos ponderar menos sus zelos, porque son esencia inseparable de él. *Si no lo hubiesedes investigado de mi esposa, no acertariades mi problema*, les dixo. Las palabras del texto eso significan en otros terminos, aunque hay quien diga, que injuriaron á su esposa las expresiones.

Todos culpan de aleve la Philistea: puede defender (d). Fineza fue publicar el secreto, porque en las amenazas de los Philisteos, de que la habian de quemar con

(a) Jueces c. 14. v. 15. (b) Idem ibidem v. 17. (c) Idem ibidem
(d) Idem ibidem v. 19.

su esposo en su casa, mas que el suyo temió el riesgo de Sanson, de cuyo valor se le escondió lo insuperable. Treinta vestidos ganaba en la apuesta, y despreciando esa vileza del interés, no quiso que pareciese el silencio, logro ó negociacion. Los que asistian á la boda habian de perder, y era pagarles mal el cortejo, con hacerles el obsequio costoso. *Para empobrecernos nos llamaste*, le decian; y esto heria en la generosidad, y rompió por el silencio, no pareciendole que ocasionaba á Sanson mas daño que de treinta vestidos.

Quántas veces se imaginaria esta disculpa Sanson, para hacer problematica la queja! Parte furibundo á Ascalón, y mata treinta Philisteos (a). Ira lleva para abrasar el Orbe. Si se apaga el fuego en el mundo, el corazon de un zeloso le dará, dixo un Profeta. Pasa la rabia de Sanson á logrera, despoja á los Philisteos, quita les los vestidos, y paga. Treinta vidas costó el secreto; algo le cuesta á Sanson, pues le cuesta su quietud.

Dexa á su esposa, y vuélvese á Dán, mal hallado en

Thamnat, y en Israel (b): sin duda quiere olvidar, pues se ausenta. Alejarse fue el medio mas eficaz para olvidar su esposa, que ya olvidada, entrega á otro su mano, y celebra segundas bodas, aun vivo Sanson. No la podemos de esto disculpar.

Todo esto ignoraba Sanson, pero aun amaba. Al tiempo fia su olvido: gran medico, si no curara lento! Las diligencias para olvidar, son un genero de acuerdo: querer sacar de la memoria una impresion, es excitar especies que reimprimen: buscar un descuido en un cuidado, es hacerle mayor. Si se lleva consigo Sanson sus afectos, dónde encontrará el olvido? Era su corazon la Estatua que hizo Phidias, cuyo nombre no se podia borrar sin destruirla.

Los remedios enconaron á Sanson la herida, y ya desesperado, ó rendido de su propia resistencia, vuelve á Thamnat á buscar la ingrata Philistea. Trahiala un regalo de un cabrito, y la halla agena (c). Prohibesele el adorado umbral, y ya mudando de especie el dolor, avivado en el desprecio, todo

(a) Jueces c. 4. v. 19. (b) Idem c. 14. v. 20. (c) Idem c. 1. v. 15.

loque amaba, le sirve á construir el odio mas perfecto. Mudaron extremo sus pasiones, objeto no.

Su suegro le ofreció otra hija mas joven y mas hermosa. Sanson la desprecia, ya no sabe sino aborrecer (a). *Tá desde hoy* (les dice á los Philisteos) *no tendré yo la culpa de vuestro daño.* Gran arrojó! Vulgar es que sean las amenazas avisos; aquí fueron execuciones: adagio es, que el enemigo que amenaza es amigo; aquí no, porque Sanson quiere justificarse.

Ardides busca contra los Philisteos su odio; qué no hallarán las iras de su amor? Era Sanson Juez de Israel, y permitió Dios que llegasen á este estado las razones de su Pueblo, para justificar sus providencias en el castigo. Contra todos se enfurece ofendido, porque la causa era de Dios, el motivo suyo. Asocia con Dios las razones de la ira, para ser indistinta la venganza: por eso no pecó.

Ata á trescientas raposas unos tizones encendidos, que corriendo por los aridos campos de las mieses, reduxo á

ceniza las parvas, y las heredas mas preciosas del Philisteo (b). Primero ató las raposas por las colas entre sí dos á dos, y á cada par de ellas ligó los tizones ardientes: así lo explica Cornelio, aunque el Abulense diga que cada una trahia su fuego encendido; llamas respiran hasta los pensamientos de Sanson. Antes que en las vidas, se enfurece en los haberes: las riquezas no son mas que la vida; pero la pobreza es mas terrible que la muerte.

El enojo de los Philisteos contra la muger de Thamnat, que dió motivo al de Sanson, se vengó con quemar en una hoguera á la Philistea, sus parientes, y su casa (c). No olvida Dios el castigo que difiere: lo que tarda, compensa en lo que contrasta.

Ofendió la Philistea á Sanson en las segundas ilícitas bodas, y loque imaginó desagravio de su hermosura, es su muerte. Huir de un dolor con un delito, es dar materiales á otro mayor. Aun no está Sanson satisfecho, porque aquella venganza de los Philisteos mira á aplacar un odio particular. Sanson, mas

(a) Jueces cap. 15. v. 2. et 3. (b) Idem ibidem v. 4. et 5.
(c) Idem ibidem v. 6.

mas altamente empleado, quiere dar satisfaccion al de Dios. Otro rigor medita contra ellos, matando é hiriendo quantos encontraba. El texto es de los mas oscuros, porque dice, *que los hirió con gran plaga, de genero, que ponian las pantorrillas en los muslos* (a). Hugo de San Victor, y San Agustin dicen que esto era de melancolia de verse vencidos, como quando pensativos ponemos una pierna sobre otra, ó pantorrilla de uno sobre el otro muslo; pero Vatablo leyó de genero, que quiere dar á entender los hirió en los muslos y piernas. Rabí David dice, que los heria volviendose en gyro, y que ellos huyendo, ponian las pantorrillas en los muslos. Otros dicen, que los heria por desprecio á coces.

Retirase á la cueva de Etám en la Tribu de Judá, para evitar el peligro á la Ciudad donde estuviere, pues sabia que le buscaban los Philisteos (b) (dice Saliano): Que fue para entregarse á la oracion, es la opinion de Dionysio, ó sería para hacerse en lo oculto mas temido, y robarse á los

Tom. I.

(a) Jueces cap. 15. v. 8. (b) Ibidem v. 8. 9. 10. et 11.
(c) Jueces cap. 15. v. 12.

aplausos de Israel. Oprimen los Philisteos á los de Judá, para que les entregasen á Sanson. Siempre es la cobardía traidora. Lo que no pueden al valor fian á la alevosia de los suyos; y estos ingratos buscan á Sanson para entregarle: tan antiguo es en el Hebreo condenar la inocencia. Tres mil Israelitas vienen á aprisionar á Sanson como reo: ya olvidan lo que le deben.

Los beneficios crían ingratos. Yo creeré que por eso es tan alto merito hacer bien, porque con eso se compra el mal. Temia Israel del Philisteo, y le quiere entregar toda su defensa en Sanson: mirad lo que ignoran: las diligencias con que nos guardamos, nos pierden.

Dexate atar (le dicen), que te hemos ofrecido por la salud de la patria (c). Suplican, y no se atreven tres mil: qué demencia! Si temen tanto á uno solo, cómo quieren perder un hombre tan formidable? A la prision de unos cañamos se permite Sanson por Israel: qué señas tan propias de Redentor! Steño por los Himerentes, Timeginides por Thebas, se

13

en-